

## **Tensiones en el análisis de lo juvenil.**

**Klaudio Duarte Quapper<sup>1</sup>**

### **Resumen**

Los procesos de producción de conocimiento en nuestra sociedad son a la vez que generadores de miradas, objetos de análisis y debate en torno a los contenidos que plantean, los métodos que utilizan y las epistemologías en que se sostienen o fundan. La producción investigativa sobre juventudes o acerca de ella o desde ella es también parte de este proceso de análisis y debate.

En este texto, nos interrogamos por los sentidos y aportes posibles del uso de tipologías en los estudios referidos a poblaciones jóvenes. Dichas interrogantes buscan elaborar una crítica fundada a la producción de tipologías, toda vez que ellas parecen no constituir la mejor alternativa para observar y conceptualizar lo juvenil. Desde ahí se busca avanzar hacia el planteamiento de posibles alternativas, que incorporen criterios de ingreso para dar cuenta de mejor manera de las diversidades existentes en los mundos juveniles, el dinamismo de sus cambios y su infinitud en tanto grupo y producción social.

### **Situación.**

La producción investigativa que muestra reflexiones en torno a jóvenes, juventudes y lo juvenil se ha ampliado de manera significativa en nuestro país en los últimos quince años, sobre todo en elaboraciones disciplinarias -antropología, sociología, historia, entre otras- e interdisciplinarias que no presentaban una significativa producción en las décadas anteriores. Hemos pasado de tiempos en que los planteamientos sistematizados desde diversas escuelas y corrientes de la psicología y la medicina, tendían a hegemonizar la producción investigativa y discursiva, a un contexto de ampliación de las versiones que se generan. Esta situación nos lleva a observar que hoy dicha hegemonía no es tal, y que los planteos conservadores y asimétricos, propios de la matriz adultocéntrica, se encuentran cuestionados y en muchos casos superados por nuevos ingresos a los debates y por nociones que han venido a resignificar las ideas que fundamentaban dicho paradigma. Al decir de Khun, nos encontraríamos hoy en una situación de anomalía, en tanto aquellas ideas fuerza que sustentaban la condición de ciencia normal por casi un siglo, están cuestionadas y conviven con un conjunto de nociones de alta densidad y potencia que podrían constituir nuevos paradigmas alternativos<sup>2</sup>.

Estos cuestionamientos se dan en el terreno de los conceptos y ejes teóricos con que se observa y produce lo juvenil en nuestras sociedades, así como respecto de las estrategias

---

<sup>1</sup> Sociólogo y Educador Popular. Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. [cduarte@uchile.cl](mailto:cduarte@uchile.cl)

<sup>2</sup> Khun T. S. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. 1971.

metodológicas con que hoy se estructuran los estudios *de* juventud o *sobre* juventud, según la orientación que se defina. De igual manera, en un ámbito epistemológico se han generado interesantes tensiones en los modos en que se produce conocimiento y los criterios de ingreso que para ello se utilizan. Si bien en algunas producciones se polemiza con los contenidos de las miradas adultocéntricas, no siempre se cuestionan sus criterios de ingreso y a pesar de que se verbalizan nuevos conceptos, ellos no siempre están acompañados de formas alternativas de mirar a las juventudes, es decir se tienden a reproducir las racionalidades cuestionadas.

Una forma de reproducción es la utilización de formatos metodológicos que, fundados en sus lógicas tradicionales, no logran dar cuenta de las importantes transformaciones que las juventudes y sus sociedades han tenido y más bien constriñen los análisis posibles al reducir complejidad. Un ejemplo de esta situación se observa en la construcción de tipologías, como instrumental para dar cuenta de la diversidad, que se asume existiría en los mundos juveniles. Sin embargo, dicho ejercicio analítico mayormente no logra dar cuenta de esa diversidad juvenil y más bien termina reproduciendo las tendencias homogenizadoras y estáticas que se le han cuestionado a las racionalidades de corte positivista en ciencias sociales.

### **Sobre Tipologías.**

El recurso teórico metodológico de las tipologías es ampliamente utilizado en los estudios sociales respecto de diversas poblaciones. Interesa en este texto no sólo debatir su pertinencia epistemológica en cuánto a permitir conocimientos adecuados sobre las juventudes, sino también interrogar sobre los efectos que ella produce en la población, cuando los tipos promedio vienen a construir y reificar una cierta realidad que no consigue el efecto esperado con dicho recurso.

Veamos. Si se opera con la definición weberiana de los tipos ideales, los *tipos promedio* serían la resultante de un ejercicio empírico-estadístico que permite relevar los rasgos más fuertes de cierto grupo social y producir desde ellos clasificaciones en torno a las características que presentan<sup>3</sup>. Aquí se produce una primera tensión, pues las variables que se utilizan provienen de un cierto ejercicio teórico en el que quien investiga abstrae la realidad que observa y se posiciona construyendo nociones de juventud y sociedad, que busca reafirmar con la operación de la tipología. Vale decir las tipologías como producto, responden a una selección de ámbitos de la vida juvenil y dan cuenta de los intereses en juego en el estudio específico.

De igual manera, se plantea que las tipologías constituyen una simplificación de la realidad para entenderla mejor e intervenir en ella de la manera más adecuada<sup>4</sup>. Sin embargo, a pesar de esta señal de cautela, el ejercicio de la tipología niega la complejidad que parece considerar -al anunciarla como reducción de complejidad-, puesto que un ejercicio que

---

<sup>3</sup> Weber Max. Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica. 1974.

<sup>4</sup> Seissus Dionisio. Aproximaciones a una Tipología de los Jóvenes. En Primer Informe Nacional de Juventud. INJ. Santiago, 1994.

reduce la mirada para plantearse una acción política –en cualquier plano o ámbito de la realidad- generará con seguridad, una propuesta de acción también reducida. En ese proceso epistemológico la acción resultante tiene altas posibilidades de fracasar, pues se funda en una noción reducida y estática de la realidad juvenil observada.

La fórmula de las tipologías genera rigideces en la observación investigativa y en la acción política, ya que ésta última está definida por las concepciones que se producen al mirar a las y los jóvenes, si esa mirada es en base de tipos promedio, todos aquellos que no calzan o se alejan de los mismos quedarán fuera del alcance de dichas acciones. Existe la tendencia, por ejemplo en estudios cuantitativos, a focalizar la mirada en los promedios o valores más altos de los estadísticos en cuestión. Con esa opción quedan fuera del alcance analítico quienes muestran o presentan tendencias minoritarias que por ese sólo hecho son consideradas de menor valor o no son tomadas en cuenta en el análisis.

Es llamativo como muchos de estos aspectos que se critican, son planteados como cautelas o prevenciones por quienes trabajan sobre la base de tipologías, sin embargo siguen adelante en su ejercicio analítico, las construyen y las validan como ejercicio positivo para conocer y argumentar por ejemplo diseños de políticas públicas. En este contexto surge la interrogante ¿por qué usar tipologías si su rendimiento es presentado como débil bajo un conjunto de frenos epistemológicos? Lo que fundamenta su uso en estudios de diverso tipo, desde el grado de veracidad con que se abordan sus resultados, se relaciona con que facilitaría la comprensión de procesos sociales y fenómenos que contienen alta complejidad en su constitución y despliegue. De esta manera, lo que parece fácil puede terminar volviéndose superficial y carente de densidad para dar cuenta de la realidad observada.

De manera similar se opera en el análisis de la acción política cuando se solicita que a partir de determinadas experiencias consignadas como exitosas o como buenas prácticas, se construyan modelos metodológicos de intervención, cómo fórmulas unívocas que podrían definir futuros cauces de acción. Es decir, se propone la homogenización de los campos posibles de acción y se pretende la univocidad de la complejidad social reduciendo su carácter dinámico y cambiante.

En ambos casos, ya sea en el campo de los estudios o de la definición de acciones políticas, una debilidad a la base de su planteamiento está en inhibir la capacidad reflexiva de los actores involucrados. En investigaciones de diverso tipo, amparadas en tipologías como eje de conocimiento, se pretende facilitar la comprensión de los fenómenos sociales y se termina más bien produciendo una suerte de maquetización de los modos de observar, que pierden toda capacidad de dar cuenta de contextos específicos y cambiantes. Cuando se tipologiza a grupos diversos se pretende disminuir el riesgo de no dar cuenta total de ellos, sin cuestionarse la imposibilidad de esa totalización, vale decir una pregunta que no se hace en nuestras disciplinas sociales es por nuestra ansia de generalización de lo social. De igual manera, cuando se plantea el diseño de acciones en poblaciones específicas o amplias, desde la lógica de modelos de acción, lo que se sostiene es la necesidad de reducir los riesgos de error y apostar a la eficacia de dichas acciones. Sin embargo, se parte de la base de la existencia de cierta homogeneidad en los contextos y relaciones en su interior y también en la univocidad de los actores que intervienen, cuestiones que, hasta donde conocemos de nuestras historias no existen y son imposibles de conseguir.

Ahora bien, es necesario reconocer que el uso de tipologías, considerando la crítica realizada constituye un buen esfuerzo y avance por superar una lógica más asentada en los estudios sociales de juventud que refiere al uso permanente de los grupos mayoritarios (frecuencias o porcentajes) como ejes del análisis, obviando o despreciando los grupos o expresiones minoritarias. En este sentido tienden a ser valorizadas las opiniones o características expresadas por los grupos que acumulan mayores frecuencias o representatividades y se excluyen invisibilizándolas aquellas expresiones que en esos casos constituyen minoría.

Rodrigo Asún ha realizado una interesante revisión de estudios hechos en Chile en torno a las poblaciones jóvenes, destacando como un componente característico la tensión existente entre homogeneidad y heterogeneidad en la observación investigativa<sup>5</sup>. Desde la producción de los hermanos Mattelart<sup>6</sup> a fines de la década del sesenta y principios de los setenta, se constata un ingreso desde la noción de homogeneidad, que primaba en su contexto, pero se encuentran con una juventud heterogénea en su cultura, visión y posición en el mundo.

Posteriormente el estudio de Eduardo Valenzuela<sup>7</sup> a mediados de la década de los ochenta en contexto de dictadura, construye una imagen de jóvenes urbanos populares como sujetos anómicos con bajos niveles de participación social y altos niveles de exclusión social. En esa mirada no se elaboran distinciones al interior de ellos y se les trata como una unidad homogénea. El Instituto Nacional de la Juventud en tanto, en sus Encuestas Nacionales de los años 1994, 1997, 2000 y 2003<sup>8</sup>, refiere a la diversidad juvenil como criterio de ingreso, pero no avanza más allá de eso y se termina presentando a los y las jóvenes como unidad.

Otro estudio considerado en la caracterización de Asún, posee un eje centrado en dar cuenta de la diversidad cultural juvenil<sup>9</sup>. Esa capacidad de mostrar la diversidad de estas poblaciones jóvenes se nutre a partir de enfoques cualitativos que no apuntan a grupos globales ni masivos, sino a micro grupos internamente homogéneos. Es decir se parte de una noción de diversidad que no se logra consolidar, dado que se trata de varios grupos distintos entre sí, pero homogéneos en su interior a partir de las semejanzas que les congregan. Estos grupos se articulan en torno a expresiones culturales juveniles con discursos de subversión simbólica del orden existente, que los tiende a presentar como invariablemente positivos y alternativos. Su heterogeneidad estaría dada por un ejercicio de comparación entre ellos que no se hace en el mencionado texto.

De esta forma, coincidimos con Asún en el señalamiento de que no se trata de un problema de enfoques metodológicos cuantitativos o cualitativos, sino de criterios de ingreso a las poblaciones que se estudian. Las observaciones desde paradigmas cuantitativos utilizan las

---

<sup>5</sup> Asún Rodrigo. Investigación en Juventud en Chile. Inédito.

<sup>6</sup> Mattelart André y Mattelart Michel. Juventud Chilena; Rebeldía y conformismo. Editorial Universitaria. Santiago. 1970.

<sup>7</sup> Valenzuela Eduardo. La rebelión de los jóvenes. Sur Profesionales. Santiago, 1984.

<sup>8</sup> Ver del Instituto Nacional de la Juventud los Informes de las Encuestas señaladas.

<sup>9</sup> Zarzuri Raúl y Ganter Rodrigo, Editores. Jóvenes, la Diferencia como Consigna: Ensayos sobre la Diversidad Cultural Juvenil. CESC. Santiago, 2005.

medidas de tendencia central como recurso analítico (promedios para construir tipos) y las observaciones cualitativas apuntan a micro grupos desconectados del resto de la sociedad, en que se tiende a centrar la mirada en sus producciones simbólicas, careciendo de conexión con la estructura social.

## **Criterios de ingreso**

Ante la problematización planteada: ¿cómo mirar distinto?, ¿en qué criterios de ingreso sustentarse para generar nuevas miradas?, ¿qué nueva epistemología puede desplegarse en este ejercicio de observación de lo juvenil en nuestra sociedad?. Dos elementos a la base de lo que queremos proponer: en un sentido, lo novedoso que pueda emerger puede ser ampliable a otros sujetos, otros grupos sociales, otras producciones (contra) culturales y otras identidades, es decir no es excluyente de lo juvenil, más bien esto último le aporta aspectos distintivos en algunos ámbitos que señalaremos. En un sentido complementario, partimos desde la afirmación de la pluralidad juvenil, como resultado del reconocimiento de la heterogeneidad, como muchas formas posibles de ser y vivir lo que socialmente es construido como juventud. Por ello hemos propuesto no hablar de *juventud* sino de *juventudes* para referirnos a este plural grupo social<sup>10</sup>.

Esta diversidad resulta de la constatación de la singularidad de los sujetos jóvenes, de su condición de sujetos únicos e irrepetibles; desde ahí reconocemos sus diferencias y por lo tanto la posibilidad de las distinciones analíticas, pero en vez de hacer de esas diferencias desigualdades (relación vertical-asimétrica) como nos ha impuesto la racionalidad occidental capitalista, buscamos hacer de esas diferencias diversidades como relaciones horizontales-democráticas. Ya no en un plano de competencia y muerte, sino en la posibilidad de cooperación y apoyo. La consigna propuesta, si se quiere leer así, es que las y los jóvenes se atrevan a ser distintos pero no desiguales. Para el campo de los estudios sociales de juventudes entonces surge un gran desafío: producir perspectivas teóricas, estrategias metodológicas y epistemologías que posibiliten dar cuenta de esta diversidad. Hacia allá apuntan los siguientes criterios de ingreso<sup>11</sup>.

Un primer criterio refiere *la necesidad de desplegar miradas calidoscópicas desde los mundos juveniles, que permitan dar cuenta de la diversidad ya mencionada*. Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el Calidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos. Por largo tiempo, las miradas predominantes son desde la lejanía, desde el escritorio de la oficina pública, la ONG, la academia, la iglesia, el partido, el liceo, etc. Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico desrigidizar la mirada, soltarnos de los marcos que encierran para disponernos a la sorpresa y la capacidad de reconstruir cada vez.

---

<sup>10</sup> Duarte Klaudio. ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. En Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas. Departamento Ecuémico de Investigaciones DEI, San José de Costa Rica. 2006.

<sup>11</sup> Lo que sigue, constituye una actualización de algunas ideas planteadas en el texto ¿Juventud o Juventudes? recién citado.

Ahora bien, si la construcción de tipologías aceptara esta propuesta calidoscópica, por lo tanto tensionara la supuesta capacidad generalizadora y totalizante de sus resultados, así como la producción de imágenes estáticas y rígidas, y quienes las utilizan se abrieran más a la posibilidad de tipos dinámicos y plurales, que enm sí mismo siguen conteniendo diversidad y pluralidad, así como la que existe entre grupos, quizás avancemos progresivamente hacia el conocimiento de las juventudes. Asumiendo, como veremos en el tercer criterio propuesto, que se trata de búsquedas infinitas, ante procesos complejos, que requieren de nuestra disposición para abrir y no pretender cerrar los análisis o los procesos observados.

La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, sus producciones (contra) culturales, son algunas de las claves que surgen en este criterio.

Vale decir, lo juvenil se expresa a partir de ciertas condiciones de contexto específico que le condicionan, caracterizan y atribuyen ciertos significados. Ser joven en Chile viviendo en un barrio empobrecido de la capital, implica determinadas condiciones de vida para un o una joven, que incidirán directamente en el tipo de mirada con que nos acerquemos a su cotidianidad. Es posible que ellos estén más proclives al abandono del Liceo para integrarse precariamente al mundo del trabajo, mientras que ellas están más proclives a seguir estudiando, para ser posteriormente dueñas de casa, si es que no se embarazan antes de terminar la secundaria.

En cuanto a la historización, ella tiene que ver con los procesos de corta y larga duración en que el modo de ser joven se materializa para cada joven. La vivencia de lo juvenil en tiempos de Dictadura Militar en Chile, implicó la formación de un grupo de jóvenes en estilos relacionales con la política, orientados fuertemente hacia el poder, ya sea su toma o construcción. Mientras que en tiempos de los gobiernos civiles, post militares, la discusión por el poder e incluso por los mecanismos de gobierno casi no aparecen en el espacio de la política juvenil, mientras que sí están presentes cuestiones más relacionadas con su cotidianidad inmediata y su vida íntima. Ser joven en Chile y la vivencia de lo juvenil, en su pluralidad y diversidad, ha estado también condicionado por los diversos modos de estructurarse que la historia del país ha tenido, también en ella han incidido las y los jóvenes y sus movimientos.

En cuanto a la pertenencia generacional, es importante considerar el surgimiento en la historia, por medio de complejos y dinámicos procesos, de grupos muchas veces en pugna, los que se caracterizan por semejanzas hacia dentro y por diferenciaciones hacia afuera. Vale decir, estos grupos, a los que llamaremos **generaciones**, se autoidentifican y son significados por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Desde esta óptica lo juvenil como producción (contra) cultural, se hace parte de una categoría relacional, en que su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones. Dichas

generaciones son referentes de relación en lo contemporáneo y en la memoria colectiva que repone el pasado en el presente. Es decir, la generación de jóvenes rockeros latinos de este tiempo actual, puede comprenderse a sí misma al trasluz que le ofrecen los grupos-generaciones de su propio tiempo histórico, como también aquellos rockeros latinos u otros rockeros, u otros grupos sociales que existieron en otros momentos de la historia. En el Liceo suele recordarse a ciertos grupos de estudiantes con el año de su egreso, así se habla de los de 95, los del 98, etc. En la poesía y en la novela por ejemplo, se reconocen las generaciones de escritores y escritoras según los años en que han tenido o tuvieron auge en su producción. Esta categoría relacional: **lo generacional**, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando, en directa relación con otros grupos sociales -adultos, adultos mayores, niñez- y entre ellos mismos.

Un segundo criterio de ingreso propone *la vinculación directa e íntima con los mundos juveniles, múltiples y plurales, como condición de la generación de conocimiento comprensivo en nuestro continente*. Salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oír sus hablas, mirar sus acciones, sentir sus aromas. Este acercamiento es hoy día más posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo, en especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprehender y comprender los mundos juveniles.

Para capturar la complejidad de las juventudes en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar calidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños. Es claro que un calidoscopio puede ser utilizado con rigidez y lejanía, que de por sí su uso no asegura resultados que recojan la pluralidad y riqueza a que hicimos mención. Más bien se trata de humanizar su uso, vale decir, dotar de humanidad los modos de conocer que utilizamos con el mundo juvenil y acercarnos a ellos y ellas reconociéndoles sujetos, con capacidades, con potencialidades y con aportes posibles para la comprensión de sus propios mundos, así como respecto de las sociedades en que viven. Vale decir, se trata de ir más allá de los instrumentos, y llenarnos de nuevos espíritus-energías que nos animen en esta epistemología que, dicho de modo sintético, pretende surgir desde las y los jóvenes. Nuevamente es necesario enfatizar, para que no pendularicemos la reflexión, que las miradas provenientes de los mundos juveniles, tampoco a priori nos garantizan aportes y novedades, ellas existen mezcladas y en tensión con las visiones tradicionales que hacen eco de las racionalidades y contenidos de la dominación.

A partir de la necesaria vinculación directa que señalamos en este criterio, es importante decir que no se trata de una dependencia y pérdida de autonomía de quienes conocen o investigan, sino que se busca la generación de diálogos permanentes entre los diversos mundos sociales y los mundos de las y los jóvenes. Lo mismo es atribuible para quienes intervienen educativamente en dichos grupos sociales, o realizan las dos acciones simultáneamente, en tanto las metodologías de intervención exigen hoy cada vez mayor presencia de las y los trabajadores sociales en el espacio juvenil.

El tercer criterio busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de generar categorías totalizantes y universalizadoras, sino *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización*.

Este acercamiento progresivo utiliza la lógica de la tendencia al límite que nos enseña el cálculo algebraico: avanzar hacia el objetivo deseado (las realidades juveniles) siempre la mitad de lo que nos queda por recorrer. La metáfora de la coneja y la zanahoria es útil para pensar esta condición en la construcción del conocimiento, particularmente en la definición de conceptos y/o categorías para la comprensión de determinadas realidades o procesos: *La coneja quiere llegar a su zanahoria, la condición que tiene para avanzar hacia ella es que sólo puede hacer la mitad del recorrido que le queda cada vez, ni más ni menos, solo la mitad de lo que le queda por recorrer. Surge la pregunta ¿llegará la coneja a la zanahoria?...*

De esta manera vemos que la construcción del conocimiento tiene una tendencia al límite, al infinito; es como la noción de utopía de Galeano, *ella está siempre ahí, me acerco se aleja dos pasos, me acerco tres y se aleja cinco, pero siempre está ahí*. Pues bien la coneja tiene como condición siempre avanzar, aunque no le sea posible llegar a ella (a la zanahoria), pero siempre nos podremos acercar más y más (a la realidad juvenil). Su propio dinamismo y heterogeneidad es la que nos exige dinamismo en la actitud epistemológica y capacidad para mirar la diversidad juvenil. Si bien esta pista se amplía, al igual que las anteriores, a los diversos mundos sociales, la existencia de las juventudes y su reconocimiento, desafía a su concreción cotidiana por parte no sólo de los y las científicos sociales, sino de las diversas sociedades en su conjunto.

Otro criterio de ingreso apunta a un aspecto que hemos venido anunciando en el texto: *desplegar herramientas analíticas que permitan observar a las juventudes como un grupo social que ha emergido en nuestra historia de Chile y se ha instalado en nuestra sociedad en un proceso de larga duración, cuya comprensión aporta elementos vitales para una nueva epistemología de lo juvenil*. Ello exige considerar las condiciones de diverso tipo que posibilitaron esa emergencia, las relaciones generacionales que en ese proceso se pueden encontrar y los modos diversos y plurales de ser joven y de producir lo juvenil que se han construido en el tiempo.

Para ello ha de tenerse en cuenta que este proceso de emergencia y consolidación como grupo social posee el menos tres características:

- i. **Es dinámico:** ya que acontece a través de un proceso con ritmos e intensidades diversas según el contexto en que ocurren, las múltiples causas que les generan, los efectos que se van ocasionando y los modos en que los propios jóvenes se activan ante su situación social y política. Es decir son un conjunto de acontecimientos los que gatillan su emergencia y ellos han de ser comprendidos en su permanente movimiento y transformación.



Es relevante distinguir que el proceso que gatilla la emergencia del grupo social juventudes está dado por la confluencia de al menos dos acontecimientos: por una parte, las transformaciones en la organización económica del país y en la región, que se dio a partir del cambio en el modo de producción, con el paso de sistemas artesanales y fundamentalmente agrarios a la creciente industrialización de la producción, lo que trajo transformaciones profundas en la organización familiar y del trabajo. El otro acontecimiento, estuvo dado por la ampliación y emergencia del sistema educacional en el país, como preparación para el mundo del trabajo, y de la necesidad-deber de participar de la formación escolar que comenzó a ser aceptada en nuestra sociedad. La inclusión de niños, niñas y jóvenes al sistema educacional se dio diferenciada –como veremos–, según clase social, género y localización territorial (urbana o rural), siendo los jóvenes varones de la clase oligarca los que primero accedieron a este proceso, más tarde los varones pobres y las mujeres de la oligarquía y mucho después los sectores femeninos más pobres de las nacientes ciudades y de las poblaciones campesinas<sup>12</sup>.

- ii. **Es diferenciado:** porque acontece de manera diversificada según la perspectiva desde la cual se realiza la observación. Por ejemplo clases sociales, género, razas y/o localización territorial de los sujetos.

En nuestra historia, para los varones hijos de la oligarquía, el ingreso al sistema educativo significó la apertura de un sinnúmero de oportunidades: estudios primarios en colegios de Iglesia o de alto nivel en Chile, viaje al extranjero (principalmente París y Londres) para cursar estudios universitarios. La preparación escolar estaba dada en la perspectiva de preparar a estos *señoritos* para tomar las riendas de la administración de las riquezas familiares y de asumir la conducción, desde la elite política, de los procesos de la patria.

En cambio, para los varones hijos de campesinos, dejar la niñez implicaba un conjunto de incertezas. Las condiciones de miseria y pauperización en que nacían les condicionaban de forma inmediata a disponerse para resolver las tensiones que exigía la sobrevivencia, es decir nacían aprendiendo a escapar o resistir. En los caminos y donde fuera posible, estos jóvenes fueron generando mecanismos para esa sobrevivencia y redes de solidaridad que les permitieron generar una incipiente identidad de clase, que más tarde maduraría en movimientos sociales. De esta forma, se fueron diferenciando de los jóvenes oligarcas que exhibían “su dandinismo por los portales y pasajes de Santiago”, mientras que las “gavillas de jóvenes plebeyos vagabundeaban por todos los rincones del territorio”<sup>13</sup>. Estos varones se incorporan a la escuela cuando ella amplía su base social a través de las políticas del gobierno de

---

<sup>12</sup> Goicovic I. Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. En *Última DÉCADA*. Año 8, N° 12, CIDPA, Viña del Mar. 2000; Illanes María Angélica. ‘Ausente señorita’. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. Chile, 1890-1990, JUNAEB, Santiago, 1991; Salazar Gabriel y Pinto Julio. “Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud”. Tomo V. Lom Ediciones. Santiago de Chile. 2003.

<sup>13</sup> Salazar Gabriel y Pinto Julio. “Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud”. Tomo V. Lom Ediciones. Santiago de Chile. 2003. Página 49.

Pedro Aguirre Cerda, que busca captar a los hijos de los grupos empobrecidos que comenzaban a desplazarse masivamente desde el campo a las ciudades.

Las mujeres hijas de la oligarquía vieron retrasado su ingreso al mundo educacional, pues para sus familias, de corte conservador en la concepción del mundo, ello no era necesario, ya que no coincidía con lo que por “destino divino” se esperaba de ellas: dedicarse a la crianza, a la administración del hogar y a atender a su marido. La escuela no preparaba para ello. Esto hasta que las congregaciones religiosas de fines del siglo diecinueve abrieron Escuelas para Señoritas, que ofrecían formación en este campo. Así las mujeres hijas de esta clase social aprendieron a leer, escribir y operar matemáticamente, además de desarrollar destrezas y conocimientos en lo doméstico: cocinar, tejer, bordar, etc.

En esta perspectiva, las últimas que se incorporan al sistema educacional son las mujeres hijas de los sectores empobrecidos, en especial las de sectores rurales y de los pueblos originarios. Va a ser recién en la Reforma Educacional del gobierno de Eduardo Frei Montalva, hacia fines de los sesenta, que se promueve su ingreso masivo a la educación.

- iii. **Es infinito:** porque si miramos la historia como proceso de larga duración nos damos cuenta de que aún se está produciendo este cambio societal. Es decir, si bien hoy tenemos más elementos que hace treinta años para leer este surgimiento de lo juvenil y del grupo social juventudes en nuestra historia, hemos de considerar que ese proceso está y seguirá en producción, en tanto constituye una respuesta a las condiciones que generan en cada época éste y otros grupos sociales.

La apuesta analítica que se puede plantear es que este proceso de constitución de las juventudes en nuestro país aún no ha terminado y de acuerdo a como la sociedad vaya organizándose y constituyéndose, las juventudes irán respondiendo a través de transformaciones en su composición y características. Debe considerarse por ejemplo, que hasta fines de los ochenta en el imaginario social y en la política de juventud el rango etéreo indicaba que jóvenes eran los individuos entre 15 y 24 años. Es la política impulsada por el primer gobierno de la Concertación la que amplía “por arriba” dicho tramo hasta los 29 años. Hoy es parte de nuestra cotidianidad que quienes están cursando estudios universitarios, por ejemplo, y tienen esa edad son considerados jóvenes.

## **Saliendo.**

A partir de lo expuesto, se propone una reflexión en torno a los modos de observar y pensar lo juvenil en nuestro país. En ese camino se apuesta por una epistemología de la incertidumbre y la sospecha, que no pretenda cerrar los debates, sino que postule la permanente apertura de nuevas formas de mirar y nuevos fundamentos para ello. Si logramos dejar atrás la búsqueda de respuestas totalizantes y definitivas y apostamos por la apertura reiterada; si dejamos de pendularizar la reflexión desde imágenes de juventud como intrínsecamente perversos y amenazas hacia imágenes de pureza y positividad

esencial y apostamos por sospechas de las vinculaciones de estos sujetos con la estructura social y humanizamos las miradas, podremos avanzar en epistemologías dialogantes y dinámicas.

La complejidad, a la cual acudimos reiteradamente como explicación de aquello que no logramos comprender y aprehender en nuestros ejercicios analíticos, se nos presenta como una oportunidad para conocer el mundo en que vivimos. Ella ha de ser potenciada como punto de partida y estilo de observación. Para esto hemos de construir instrumentales teóricos, metodológicos adecuados y novedosos. Los criterios de ingreso aquí sugeridos pretenden aportar en ello.